

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá, Federico Carlos Beltran y Luis Pierrad.—ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Amigo Paul:

Espero que me hará V. el favor de disponer se inserte en el primer número de EL COMBATE la siguiente declaración.

Sabe le quiere afectuosamente

ADOLFO JOARIZTI.

Habiendo reanudado sus sesiones las Cortes Constituyentes con el concurso de la minoría republicana, y habiendo yo pertenecido á esta última Corporación, me creo en el deber de declarar que me separo de ella por considerar que ni mi dignidad personal ni mi dignidad política me consienten continuar en la misma. Ninguna parte, pues, podrá caberme ni en la responsabilidad ni en la gloria de sus actos.

Al realizar hoy este propósito, que formé en la emigración y que se ha afirmado desde mi regreso á Madrid, no entiendo quebrantar en lo más mínimo la disciplina del partido. Republicano federal, he estado y estoy á las órdenes del Directorio, como estaré siempre á las órdenes de toda autoridad que represente legítimamente á la mayoría de mis correligionarios, y acataré cuanto tenga á bien decidir y disponer dentro del círculo de sus atribuciones.

ADOLFO JOARIZTI.

Madrid 31 Octubre 1870.

Después de dos años de vacilaciones incomprensibles y de inútiles contemplaciones, ayer tarde tuvimos el gusto de escuchar en la Asamblea Constituyente la voz revolucionaria del ciudadano Paul y Angulo, apoyando la siguiente proposición:

Pedimos á las Cortes se sirvan acordar que, antes de reanudar sus tareas en la sesión presente, se proceda á la confirmación de los poderes otorgados á cada uno de sus miembros por las respectivas circunscripciones electorales.—Palacio de las Cortes á 31 de Octubre de 1870.—José Paul y Angulo.—Francisco García Lopez.—Roque Bárcia.—Eernando Garrido.—Ramon Cala.—Juan Pablo Soler.—Francisco Suñer y Capdevila.

Los únicos diputados de la minoría republicana, que han votado ayer tarde la proposición anterior, son los siguientes: Paul y Angulo, Cala, Garrido, García Lopez y Suñer y Capdevila.

Nada diremos de lo ocurrido en la sesión de ayer. Nuestros lectores encontrarán en su lugar correspondiente los discursos íntegros pronunciados por Paul Angulo, por el ministro de la Gobernación y por el presidente de las Cortes, el cual vino á pronunciar también un discurso completo en medio de sus innumerables interrupciones.

MARTES 1.º DE NOVIEMBRE.

¿Por qué vamos al combate?

Las ideas se difunden por la propaganda y se realizan por la lucha. La ciencia engendra en la conciencia humana el odio contra las instituciones caducas y las leyes del privilegio; pero en la esfera de los hechos solo la fuerza material, la violencia, la lucha, en una palabra, el combate pueden destruirlas.

La historia no ha hecho más que repetir esta lección terrible. El destino del hombre, como el de las naciones, no se emancipa hasta encallar en el puerto del derecho, sino después de verter muchas lágrimas y derramar mucha sangre. El alimento de la humanidad no se produce sin romper la tierra, ni la luz hiere la pupila del niño que viene al mundo sin rasgar las entrañas de la madre. Todo, todo lo que nace, crece y se desarrolla, representa un dolor, un camino encharcado en sangre y un viajero con los pies y las manos destrozados y el corazón herido. La humanidad desarrolla y realiza sus aspiraciones en el tiempo y el espacio, por el combate.

Convencidos, por lo tanto, de la necesidad de inculcar en el pueblo la idea de que las viejas instituciones, condenadas por la razón y las costumbres, y sostenidas por la fuerza, solo por la fuerza pueden destruirse, y de que la opinión pública, extraviada por ilusos ó falsos apóstoles, se adormece con la esperanza de que, solo pacífica y legalmente, sin más esfuerzos que los de la propaganda, podrá fundarse en España la República federal, escribimos EL COMBATE, en el cual nuestra principal misión será inculcar en todos los ánimos la idea de que no con palabras, sino con martillos, rompen los esclavos las cadenas que los oprimen; de que no con palabras, sino con bien templados aceros, se derriban las dinastías y los tronos; de que no con palabras se desarmen las dictaduras, sino con el unánime esfuerzo material de todos los que gimen bajo su yugo. Y si estas verdades fueron siempre axiomáticas, sancionadas por la historia, lo son mucho más en estos solemnes momentos en que la libertad y la tiranía, el pasado y el porvenir, el predominio de la fuerza bruta representado por los reyes de Alemania, y el derecho moderno representado por la República francesa, están librando las gigantescas batallas de cuyo resultado depende el cumplimiento de la profecía de Bonaparte, de que dentro de cincuenta años Europa sería cosaca ó republicana.

Y no se crea que condenamos la propaganda pacífica, ni que amenguamos su influencia. Ya lo hemos dicho: la propaganda difunde las ideas, y el combate las realiza. La propaganda crea, el combate realiza.

Y si hubo combates justificados, luchas inevitables, cuyos resultados probaron su conveniencia y su justicia; si el heroísmo y el sacrificio de los pueblos fueron alguna vez necesarios, nunca como ahora, en que la Soberanía Nacional se encuentra desmentida por el artículo 33 de la Constitución. Ahora ó nunca debe ser el lema de combate para todos los hombres de progreso, porque si en esta lucha suprema los reyes quedaran vencedores, no solo la nuestra, sino muchas generaciones, sufrirían las consecuencias de nuestra indiferencia, de nuestra cobardía y de nuestra derrota.

Una revolución no es otra cosa más que la fuerza de una idea, destinada por la ciencia á satisfacer una necesidad social, y que no pudiendo disponer de medios legales para hacerse real y positiva, lo remueve todo y por todo pasa hasta conseguir su implantación en los hechos; es, si se quiere más claro, el medicamento de los males que afligen á una nación. ¿Ha sido esto la revolución de Setiembre? ¿Qué males prometió curar?

¡Abajo lo existente! exclamó. ¿Qué existía? La Monarquía constitucional hereditaria, con sus atributos esenciales y su fausto tradicional. La unidad católica, con su clero oficial. El ejército activo, con sus quintas y sus ordenanzas inquisitoriales. La centralización administrativa, con sus agios y sus dilapidaciones. Un presupuesto escandaloso. Una burocracia insolente. Un despotismo gubernamental irritante. El doctrinarismo parlamentario. La inmoralidad y el favoritismo. Un Código civil lleno de errores y desigualdades, que niega el derecho á la propiedad y sanciona las iniquidades, el despojo y el acaparamiento de la tierra y sus productos. Una ordenanza militar de Carlos III. El Código penal de los moderados, con su pena de muerte y su cadena perpétua, negación del derecho á la vida y obstáculo de la ley de perfectibilidad, que dirige á los hombres y á la sociedad. La bancarrota, la esclavitud, el proletariado, la miseria, la prostitución, las persecuciones á la prensa, la intriga electoral y todas las calamidades públicas.

¿QUÉ HA CURADO LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE?

Nada. Las tres cadenas del pueblo, la institución monárquica, la Iglesia privilegiada y el Código civil, aún permanecen enroscadas al cuerpo del hombre. La revolución de Setiembre no ha cumplido sus promesas. El pueblo ha sido por sexta vez engañado. ¿Habrà alguno que niegue al pueblo el derecho de exigir la debida reparación?

¡Cúmplase la Soberanía Nacional! gritaron unánimemente todas las juntas revolucionarias. ¿En qué se ha cumplido la Soberanía Nacional?

Se decretó la disolución de las juntas revolucionarias. Se impuso la institución monárquica. Se limitaron los derechos de la prensa, de reunión, de asociación, y fué negada, desafiando las iras populares, la separación de la Iglesia y el Estado. Los voluntarios de la libertad se desarmaron en las provincias más importantes de España. En tal estado se convocaron los comicios. Las Cortes Constituyentes de la revolución setembrina se reunieron. ¿A gusto de quién? ¿Expresión de qué? De la voluntad del gobierno provisional. Por esta razón, las Cortes Constituyentes dieron por los desmanes y atropellos en Málaga, Cádiz y Jerez un voto de gracias, y confirmaron su poder con el de Ejecutivo. Acordaron empréstitos sobre empréstitos y autorizaciones y más autorizaciones. Desestimaron una proposición en que se declaraba á la nación soberana, y otra en que se pedía la abolición de la pena de muerte, verdadero ultraje á derechos individuales, tan ruidosamente proclamados, y desecharon, con escándalo de la revolución misma, la que pedía la exclusión de los Borbones para el trono de España. ¿En qué se ha cumplido aquí la Soberanía Nacional? ¿No funcionan los mismos diputados constituyentes y gobiernan los mismos hombres que vendieron y humillaron la revolución? ¿Ha sancionado aca-

so el pueblo alguna ley constituyente? ¿En qué ni para qué se ha tenido en cuenta la voluntad popular? La Soberanía Nacional del 68 ha sido, como la proclamada el año 12, el año 20, el año 36, el año 40 y el 54, una palabra hueca, una irrisión y un escarnio popular.

La prudencia política. Hé aquí la palabra sacramental de los modernos Maquiavelos. Tengamos prudencia, prudencia, repiten. Y la dignidad y la honra de España ha sido arrastrada cinco veces por el suelo extranjero, y las provincias desfilan, y la agricultura agoniza, y la industria está paralizada, y los capitales se retiran, y no hay trabajo, y la bancarota se manifiesta por todas partes, y las quiebras están á la orden del día, y la patria peligrante.... ¡Pueblo! ¡prudencia! ¡prudencia! ¡prudencia política!!

Ante las duras lecciones de la revolución gloriosa de Setiembre, el pueblo español no podrá alegar mañana ignorancia. Antes de la revolución del 68 el trabajador cultivaba la tierra y no tenía que comer; edificaba las casas y vivía en madrigueras; hacía zapatos y estaba descalzo; tejía las telas y andaba desnudo por el mundo; era el mártir del trabajo y moría desesperado por los rigores y calamidades del hambre, de la ignorancia y de la miseria. ¿Qué bienes ha recibido el trabajador de la revolución de Setiembre? ¿En qué ha mejorado su situación? Víctima de la vagancia y la mendicidad oficiales, el trabajador arrastra una vida cruel que tiene llagadas sus manos, ulcerados sus pies, desfallecido su cuerpo y sedienta su alma de consideración social, de derecho y de justicia. ¿Y aún se temen las iras del pueblo, y aún se afirma que no está preparado para recibir los bienes de la República!....

¡Pueblo, aprende, aprende!!!

Los concitadores, primero del trono contra el pueblo y después del pueblo contra el trono, encontraron al fin, á través de sus vastas y complicadas gestiones contra la República, unánimemente pedida por el pueblo, una nueva Jauja, la solución natural á sus deseos y aspiraciones; la interinidad, tan prodigamente por ellos explotada, como combatida por todos los partidos políticos, y odiada por la agricultura, la industria y el comercio. Las Cortes Constituyentes de la gloriosa revolución de Setiembre, reanudaron ayer sus tareas interrumpidas por los azares desastrosos de las negociaciones diplomáticas en busca de un reyezuelo. El general Prim, al despedir á los constituyentes soberanos, les prometió, asegurándoles para el interregno parlamentario paz, libertad, orden y toda clase de prosperidades públicas, un candidato digno de la nación (del general Prim), que coronase el edificio glorioso de la nunca bien ponderada Revolución de Setiembre. El anti-revolucionario general Prim cumplirá como siempre, su palabra empuñada con la mano sobre el puño de su espada, y los constituyentes soberanos aplaudirán su conducta á mandíbula batiente, y rebotar de gusto, de dicha, de felicidad y de progreso. ¡Cuánta farsa, cuánta intriga, cuánta miseria y cuánta pequeñez! Pero no importa; adelante y siempre adelante, señores monárquicos; coronad pronto el edificio revolucionario, porque el partido republicano ha apurado, durante dos años, el cáliz de la amargura, y es ya la hora de la reparación social. Adelante, señores monárquicos, adelante; siga la farsa

parlamentaria, y sobre todo, general Prim, agarrados fuertemente a la cola de la mayoría con una mano y con la otra a los faldones del sexto candidato, que el pueblo soberano se cuidará de los detalles de la regia procesion.

La miseria ha llegado ya a su colmo. La revolucion de Setiembre, agravando en vez de resolver la crisis económica y social, que la provocara, ha llevado la confusion a las conciencias, la inmoralidad a la administracion, y el desorden a la sociedad. Parece increíble que el pueblo pueda aguantar más. Su prostracion y su silencio son una verdadera tempestad, que está provocando el rayo, ante tanto sufrimiento, tanta abdicacion y tan criminal indiferentismo, que humilla y envilece la dignidad humana. El trabajador busca trabajo y no lo encuentra, pide pan y se lo niegan. Las familias, acosadas por las necesidades más perentorias de la vida, se dispersan. ¿Qué va a ser de nosotros? se preguntan. ¿Quién nos salvará?

Una voz se oye por Europa, y esa voz clama: ¡Abajo todas las tiranías políticas, económicas, sociales y religiosas! Paso franco a los Estados unidos de Europa! ¡Viva la republica federal universal!

Desearíamos saber en cuánto están presupuestadas las obras del nuevo terraplen del palacio de Buena-Vista, y por qué fondos se pagarán. Igual deseo tenemos con respecto al ala izquierda de dicho edificio, continuacion de la parte en que se halla la capitania general. Esperamos que La Iberia (a quien suponemos informada) nos contestará.

Segun nuestras noticias, en las primeras sesiones de las Cortes se propondrá por el des-gobierno que nos rige, la candidatura del principe Amadeo, esposo de la princesa de la Cisterna. Los ministros esperan reunir mayoría de votos, pues cuentan con que los montpensieristas agradecidos llenarán sus compromisos en la primera votacion, y se pondrán al lado del duque de Aosta en la segunda, con lo cual pueden a un mismo tiempo, cumplir con su conciencia y despues arrimarse al sol que más calienta. Para conseguir un resultado tan patriótico, se formará primero un ministerio de conciliacion, dando entrada a dos unionistas en Estado y Ultramar, cuyos actuales ministros pasarán a Gobernacion y Hacienda, en reemplazo de Rivero y Figuerola, que van al panteon de cesantes. Lo único malo es que el país rechaza esa candidatura, y los prohombres gubernamentales no han contado con él para nada, por lo que seguramente se quedará el Titiritero compuesto y sin novia.

tado de Soberanas, han abdicado cobardemente los derechos de sus representantes en un soldado de fortuna, sin fé política, sin elevacion de miras, sin criterio fijo, que sucesivamente ha sido demócrata, moderado, progresista, unionista, y tan pronto aliado como enemigo de cada uno de los partidos políticos y, por fin, mediania ineficaz que solo perturbaciones estériles ha sabido traer sobre la nacion que hoy pretende gobernar. Las Cortes que tal han hecho o dejado hacer, están disueltas en la conciencia pública, son nulas, y sus decisiones no tienen para el pueblo más valor que el que tendria la personal decision de D. Juan Prim. Pues bien, esas son las Cortes que tratan de nombrar un nuevo rey para los españoles; para los españoles, que hartos ya de la inmoralidad inherente a toda monarquia, están tan prontos a ser de una vez dueños de sí mismos y dispuestos a castigar con justo enojo tanta abdicacion de principios, tanta ambicion personal, tanta traicion y tanto crimen.

¡Diputados constituyentes! Se acerca el día de la justicia, en el cual dareis cuenta al pueblo de vuestra conducta.

Se dice que el ministro de la Guerra ha dispuesto se obligue a los oficiales, sus subordinados, a que firmen, en listas dispuestas ad hoc, su adhesion al futuro rey macarrónico de Prim-Prats y compañía. Es mucha la osadía y la invasion, si esto es verdad, del inconsciente poder progresero que rije los destinos de la patria.

Aquí no se respeta ni la conciencia, ni la dignidad del hombre; aquí, tratándose del ejército, no hay más que esclavos de una ordenanza que nunca se cumple y de los caprichos del ministro del ramo.

¡Se creen, con tan odiosa y tiránica invasion, captarse mejor la fidelidad del ejército, ó es que teme, el egregio Guzman el chico, la antipatia de los militares a su rey de arpa y macarrón?

Todo puede ser; pero si lo es, a la vez, que el Sr. Prim y Prats pierde lastimosamente el trabajo con entretenimientos que tanto repugnan a la dignidad y altivez españolas.

Al tiempo.

El Diario Español del sábado, revisándose de catolicismo, combate la forma en que se ha hecho la anexion de Roma, cuyo acto califica casi de usurpacion, y principalmente censura que el rey de Italia, por su propia voluntad, haya convertido el pontificado en una institucion italiana debiendo ser universal. Votarán al principe Cisterna, hijo del usurpador, los inspiradores del Diario Español? Todo puede suceder, porque el catolicismo no entra en los estómagos de la union-liberal.

La madrastra infame y perversa del soldado se llama la ordenanza militar, enemiga de la dignidad humana. Por ella el soldado es una máquina dirigida por las ambiciones personales. Esta es la causa que sostiene la contrariedad que existe entre los deseos de los gobiernos y del pueblo. A ella se debe el que todas las sublevaciones militares no hayan reconocido más objeto y fin que el mejoramiento de todas las clases privilegiadas de antemano por leyes inicuas y los ascensos y grados a la traicion y al favoritismo. Para esto existe la ordenanza militar, para disponer, a millares, de los hombres sin conciencia, y a veces contra su conciencia misma, y escalar sobre sus cadáveres pingües posiciones. Tal es la ordenanza militar. Que el ejército español y muy especialmente el soldado lo comprenda; que sepa que con la ordenanza militar será siempre ciego instrumento del galon y de los entorchados. Que los unos y los otros, y todos a la vez, escuchen la voz de la civilizacion que anuncia la hora terrible de la justicia popular.

Se asegura que el duque de Montpensier se halla en Madrid y que celebra frecuentes entrevistas con los que tan mal han sabido tratar de sus intereses. Dicen que hay muchas reclamaciones.

En las filas unionistas reina gran agitacion y desconcierto por la precipitacion que se nota en los defensores de la nueva candidatura.

Los autorizados y competentes afirman, que el día 3 es el señalado para presentar a las Cortes Constituyentes de una manera oficial la candidatura del duque de Aosta, que ha dado ya su autorizacion formal para esa presentacion.

EL COMBATE saluda fraternal y afectuosamente a todos sus colegas en la prensa, y muy particularmente a los que han celebrado su aparicion.

Entiéndase que el diputado Paul Angulo, en la sesion secreta que tuvo lugar ayer, solo dió explicaciones espontáneas respecto al hecho de haberse cubierto un metro antes de llegar a la puerta del salon; y decimos que estas explicaciones fueron espontáneas, y muy espontáneas, porque, como el mismo diputado tuvo ocasion de decir en sesion pública, no llevaba ningun objeto al cubrirse antes de salir del salon. Esto mismo lo hacen a menudo muchos señores diputados, por distraccion sin daga, y calculando que no es natural ni propio de una Asamblea el fijarse en semejante detalle. Por lo demás, la sesion secreta era completamente inútil despues de las siguientes palabras pronunciadas por Paul Angulo en sesion pública: «Podeis creer, señores diputados, que cuando yo quiera decir alguna verdad a las Cortes Constituyentes, no me valdré de mi sombrero.»

PROVINCIAS.

Terrible y angustiosa por demás consideramos la situacion en las provincias, tanto, que al proponernos bosquejarla a grandes rasgos, no podemos ménos que sentir encogimiento y espanto al tomar la pluma, porque a nuestra mente y corazon se agolpan a la vez todas las miserias y todas las iniquidades que sobre ellas gravitan, y falta valor siquiera para intentar pintarla con la pálida expresion de una cruel verdad que se resiste al sér é inteligencia del hombre que, de conviccion y de fé por la causa de la humanidad, la ve destacarse sombría y aterradora del fondo del caos gubernamental, y estenderse, cual calamitosa plaga, por todo el cuerpo social.

INMORALIDAD, ANARQUÍA, MISERIA Y DESESPERACION.

Hé ahí las palabras que pintan la verdad de la situacion de las provincias en estos tiempos revolucionarios-progreseros: verdad siniestra, que lleva en sus entrañas un espantoso cataclismo social.

Al reflexionar sobre ella, desfallece el corazon del más animoso, y se achica el alma de mejor temple, si este corazon y esta alma no son las de un progresista.

La administracion que tal situacion ha traído y no apronta eficaz remedio, pasará a la historia con el estigma de la critica justa y honrada que la acusará de haber desencadenado, en provecho de personalidades y de intereses bastardos, todos los males y horrores que a la España revolucionaria atormentan.

La simple lectura de las numerosas cartas que de provincias tenemos a la vista, sanciona con la sencillez de la verdad sentida las tristes y amargas consideraciones hechas.

Carencia de gobierno y de administracion; el caciquismo más pujante y avasallador que nunca; caprichosas y ridiculas alcaldadas impuestas a los pueblos con los argumentos usados por la partida de la Porra; los derechos políticos desconocidos, y los individuales atropellados y escarnecidos; las pasiones y odios de partido avivados y alimentados con punible descoco; la amenaza fratricida revelándose en las miradas del pueblo; caras facilentas y cuerpos haraposos que miran con ferocidad y envidia el pan que alimenta al vecino, al amigo, al hermano, a la madre quizá; soldados arrancando el último útil y exigiendo el último trapo para pago de la contribucion a pueblos consumidos por la miseria; viudas y huérfanas de empleados y de militares con el llanto que escalda la mejilla chupada por el hambre; cesantes, curas, beneméritos retirados y profesores de instruccion primaria mendigando el sustento por no perecer; industriales quebrados y co-

mercios arruinados; tristes y sombríos augurios proferidos por la mujer, sugerida por la phitonisa católica; falta de pan, de crédito y de trabajo; jnéces que al parecer no ven el crimen ni al criminal que a la nacion escandalizan, y gobernadores que podriamos creer no sienten ni comprenden; secuestros a la orden del día, y asesinato de los supuestos secuestradores que caen en poder de la guardia civil y que no tengan la prevision de hacerse acompañar por escribanos y testigos; hé ahí el bosquejo a grandes rasgos del cuadro de males y de horrores que presentan las provincias, prendido entre las siluetas de polaquismo y puntos negros de inmoralidad que se descubren, segun los ministeriales, en la España con honra de la situacion progresista-cimbrio-unionista.

¡Era esto lo prometido, revolucionarios-mentira? Muchas gracias por tanta generosidad.

¡Oh! Pedir más inefable bienadanza y más honra; sería una insigne locura, señores progresistas de presupuesto.

¡Desdichadas provincias! Teneis razon en odiar y estigmatizar al Madrid oficial, porque lo que sufrís es horrible, muy horrible. En comparacion, el mundo que gobierna se divierte en cacerías y goza en opíparos banquetes, mientras contempla con satisfaccion el enjambre de empleados y de presupuestivos de todas clases y condiciones, que alegres y regordetes se pasean por la villa privilegiada.

Estos cobran sin atraso; afligidas provincias, porque son de los llamados, son de los escogidos en la situacion Prim, Figuerola y comparsa.

Esto produce frio en el corazon y la muerte en el alma; esto crea odio, aquel odio que lanza el estigma y la muerte desde provincias sobre el Madrid del privilegio y de la centralizacion que mira impasible cómo mata la fuerza armada, y cómo, al parecer, la justicia vuelve la espalda al crimen que queda impune; aquel odio que declara guerra a muerte al Madrid cómplice de tanta iniquidad denunciada y factor de la anarquía y de la miseria que devora y envilece al honrado pueblo español....

En tiempos no muy remotos observamos a cimbrios y progresistas que la patria lanzaba ayes de angustia por la marcha que señalaban sus actos, y que, de seguir por la senda trazada, la precipitarian a la cima de males en que hoy la vemos sumida; les conjuramos con patriótica sinceridad a que, adoptando en la política oficial el criterio revolucionario reclamado por el pueblo y por sus antecedentes, aplastasen la cabeza de la serpiente reaccionaria que, enroscada al cuerpo de los radicales, no les dejaba mover, y que debilitándolos con la astucia infernal que posee, lanzaba el veneno del descrédito sobre su administracion; y les advertimos, asimismo, de la tremenda responsabilidad que contraian de hacerse cómplices de los males que indefectiblemente habian de venir, si por miras puramente personales se obstinaban en provocar al pueblo a la desesperacion, con una resistencia criminal a las aspiraciones de moralidad y de radicales reformas que pedía y merecía.

Progresistas y cimbrios despreciaron nuestras advertencias y nuestras excitaciones, y la hora de la expiacion ha llegado.

«Cuando recordeis, será tarde, les dijimos; porque el pueblo exasperado por vuestras injusticias, vuestros crímenes y vuestros desprecios, os maldecirá y aventará del mundo político cual furioso huracan; y cimbrios, unionistas y progresistas, atareados en el festin del presupuesto, ni siquiera nos escucharon.

Hoy el grito de la desolada madre que pide justicia para el hijo asesinado; el llanto de la huérfana y del viejo benemérito que no satisfacen el hambre que los devora; el apaleado por el soberbio y feroz cacique; el atropellado por el alcalde y sus secuaces, que pide venganza; el contribuyente que ve la desolacion en su pobre morada saqueada por el fisco; el comerciante arruinado, el industrial quebrado, y el pueblo todo, desesperado, frustrado en sus esperanzas, en su honra y en su dignidad, echan su maldicion sobre los causantes de tanta ruina y vilipendio, mientras prometen ejecutar saludables escarmien-

